

Mensaje 1

Una familia piadosa para la vida de iglesia

Lectura bíblica: 1 Ti. 3:16; 2:2; Gn. 5:22, 25-29; 6:8, 11-14; 7:1; Mt. 16:18; Ro. 16:3-5; Fil. 1-2

I. La piedad es el vivir que expresa la realidad divina, una expresión de Dios en todas Sus riquezas—1 Ti. 2:2; 3:16; 4:7-8; 6:3, 6, 11; Tit 1:1; 2:12; 2 P. 1:3, 6-7; 3:11:

- A. La piedad se refiere no solo a la devoción a cosas santas, sino también a vivir a Dios en la iglesia, es decir, a que Dios como vida sea expresado en el vivir de la iglesia—v. 16.
- B. El vivir de la iglesia como el nuevo hombre debería ser exactamente igual al vivir de Jesús; este vivir debería ser una vida conforme la realidad que está en Jesús—Ef. 4:17-24:
 - 1. *La realidad que está en Jesús* se refiere a la verdadera condición de la vida de Jesús según se describe en los cuatro Evangelios; en la vida piadosa de Jesús hay verdad y realidad—v. 21, y nota 1.
 - 2. Jesús vivió una vida en la que hizo todo en Dios, con Dios, y para Dios; Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios—Jn 14:9-10; 16:32b; 5:30; 6:57; 10:30.
 - 3. Nosotros los creyentes, quienes somos regenerados con Cristo como vida y somos enseñados en Él, aprendemos de Él conforme a la realidad que está en Jesús—3:3, 5-6; Col. 3:4; Ef. 4:20-21.

II. La vida de Noé y su obra cambiaron la era; Noé venía de una familia piadosa y aprendió de sus antepasados todas las cosas piadosas—Gn. 5:22, 25-29; 6:8:

- A. Noé heredó las bendiciones espirituales de sus antepasados para mantener y extender el camino de la redención y la vida de Dios:
 - 1. Noé halló gracia ante los ojos de Dios (v. 8); nacido en una familia piadosa (cfr. Gn. 5:4-29), él heredó las bendiciones espirituales de sus antepasados y tomó el camino de la redención y la vida de Dios, incluyendo el camino de Adán, la salvación (3:20-21); el camino de Abel, presentar ofrendas (4:4); el camino de Enós, invocar al Señor (v. 26); el camino de todos los patriarcas, vivir y engendrar (5:3-28); el camino de Enoc, andar con Dios (vv. 22, 24); además, por fe se convirtió en un hombre justo a los ojos de Dios y en un hombre perfecto que caminó con Dios en esa generación (He. 11:7; Gn. 6:9).
 - 2. Por lo tanto, él mantuvo y extendió el camino de la vida de Dios para que Dios pudiera llevar a cabo Su plan conforme a Su deseo en la tierra corrupta.
- B. Finalmente, el arca construida por Noé no solo lo salvó a él del juicio de Dios, sino que también salvó a su familia de aquella generación malvada—vv. 11-14; 7:1; Mt. 24:37-39:
 - 1. Este es un tipo de la salvación de Cristo, la cual no solo nos libera de la perdición eterna, sino que también nos salva de la generación corrupta—Hch 2:40; cfr. Gá. 1:4.
 - 2. Aquel que sea salvo de ninguna manera perecerá; sin embargo, necesitamos una salvación mayor y más elevada que nos salve de la generación corrupta; esta salvación es el Cristo corporativo a quién estamos edificando—Gn. 6:11-14; 7:1; Hch 2:40-42; 1Co. 12:12; Ef. 4:16.

III. Entre nosotros en el recobro del Señor, la unidad más importante es la iglesia; después de la iglesia, la familia es la unidad más importante (Tit. 1:5-9; 2:3-5):

- A. Después de la iglesia, la familia es la unidad más importante en la sociedad; sin una vida familiar apropiada, no sería posible tener una sociedad o un país saludable; el factor básico que constituye a una nación es la familia.

- B. Nosotros comprendemos plenamente que, sin una vida familiar apropiada, es difícil tener una vida de iglesia ordenada; pero también nos damos cuenta de que, sin una vida de iglesia apropiada, es difícil tener una vida familiar normal y apropiada; estamos aquí por la iglesia pero también por la familia—Ef. 5:22-25; 6:1-4; Col. 3:18-21.

IV. Aparte del libro de Proverbios, el Antiguo Testamento no parece impartir muchas enseñanzas sobre la crianza de los hijos, pero sí existen algunos ejemplos buenos— Éx. 12:3-7; Dt. 6:7-9, 20-21; 11:18-21; Sal. 78:5-7; Jl. 1:3:

- A. Adán y Eva fueron salvos y pasaron la palabra de salvación a la siguiente generación; nosotros también debemos compartir estas cosas con nuestros propios hijos, contándoles la triste historia de la caída del hombre y proclamándoles las buenas nuevas de la salvación de Dios—Gn. 3:21; 4:4.
- B. “Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio”; puesto que Abel tuvo tal fe, la ejercitó y ofreció un sacrificio a Dios conforme a esa fe, él debió haber oído la predicación de las buenas nuevas de sus padres—He. 11:4.
- C. En la preparación de Moisés, Dios preparó a padres piadosos quienes le infundieron con pensamientos piadosos después de nacer; por medio de la infusión de sus padres, Moisés tuvo el pensamiento y concepto piadosos de que necesitaba rescatar a los hijos de Israel—Éx. 2:7-9; He. 11:24-25.
- D. Los que fueron aptos y estuvieron listos para tomar la buena tierra, con la excepción de Josué y Caleb, eran todos jóvenes, la segunda generación—Nm. 14:29-31; Dt. 1:35-36:
1. La segunda generación no pasó a través de tantas cosas como lo hizo la primera generación, pero ellos recibieron el beneficio de lo que experimentó la primera generación—11:2-7; Jos. 1:1-3.
 2. El principio es el mismo con nosotros hoy en el recobro del Señor; lo que los mayores han experimentado lo están pasando a los más jóvenes y será muy efectivo en edificarlos y prepararlos para pelear junto con Dios y para Dios—2 Ti. 2:2.

V. El Nuevo Testamento da ejemplos de hogares que nos muestran claramente que la unidad de la salvación y el servicio a Dios es el hogar:

- A. En el Nuevo Testamento vemos muchos hogares dulces, como la casa de César (Fil. 4:22), la casa de Cornelio (Hch 10:22-24), la casa de Lidia (16:13-15), la casa del carcelero (vv. 29-34), la casa de Estéfanos (1 Co. 1:16), la casa de Crispo (Hch 18:8).
- B. Además, había casas en las que se realizaban las reuniones, como la casa de Aquila y Prisca, (Ro. 16:3-5; 1 Co. 16:19), la casa de Ninfas (Col. 4:15), y la casa de Filemón (Flm. 1-2).

VI. Desde el comienzo del Recobro del Señor en China, el hermano Nee señaló que la iglesia necesita ser edificada con la familia como una unidad:

- A. “Me gustaría recalcar que la vida familiar de nuestra próxima generación tiene mucho que ver con la vida de la iglesia de nuestra siguiente generación...La vida de la iglesia de la próxima generación será fuerte solo si se ocupa bien de este asunto. Si nuestra próxima generación tiene familias terribles, la iglesia sufrirá muchos inconvenientes ... En los próximos días, que Dios conceda Su gracia a la iglesia para que muchas familias jóvenes se levanten, familias en las que tanto el esposo como la esposa sirvan al Señor y caminen juntos Su camino en un solo acuerdo. ¡Qué hermosa sería esa escena!”—*The Collected Works of Watchman Nee*, vol. 49, pág. 497.
- B. “Una buena vida de iglesia se mantiene a través de buenas familias. Los esposos deben ser buenos y las esposas también deben ser buenas. Entonces la vida de la iglesia estará libre de problemas”—pág. 518.

VII. La vida de la iglesia es el propósito de la vida cristiana, y es una gran realidad en el universo; por lo tanto, nuestra vida familiar debe ser introducida en la vida de iglesia—Mt. 16:16-19; Flm. 1-2:

- A. Necesitamos darnos cuenta de que, a los ojos de Dios, nada se compara con la iglesia; por consiguiente, aparte de la vida de la iglesia, nuestra vida familiar es vanidad; solamente cuando nuestra vida familiar sea introducida en la vida de iglesia esta será realidad—Mt. 13:45-46; Hch 20:28; Ec. 1:2:
- B. Al mismo tiempo que necesitamos asumir la responsabilidad de cuidar a nuestra familia, debemos ver que la iglesia es un tesoro en el corazón de Dios—Ef. 6:4; 1 Ti. 3:2, 4, 12; Tit 2:4-5; Mt.13:45-46.

LECCIONES PARA LAS HERMANAS
Lección 34

Modelos y ejemplos de mujeres
en el Antiguo Testamento (8) — Ana

Lectura bíblica: 1 S. 1:1–2:11

- I. Los libros de 1 y 2 Samuel revelan que Dios necesita la coordinación y cooperación del hombre para cumplir Su economía; el primer caso es Ana, la madre de Samuel:**
- A. El nacimiento de Samuel requirió que Ana cooperara con Dios; su ejemplo muestra la clase de personas que Dios busca hoy:
 - 1. El viejo sacerdocio se había vuelto decadente y menguaba cada vez más, y Dios quería establecer un nuevo comienzo; por tanto, Dios preparó secretamente las circunstancias que rodearon el nacimiento de Samuel.
 - 2. Por una parte, Él cerró la matriz de Ana, y por otra, Él le suscitó una rival—1 S. 1:5-7.
 - 3. Esto obligó a Ana a orar que el Señor le diera un hijo varón; en su oración, Ana hizo un voto a Dios, diciéndole: “Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acodares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza”—v. 11.
 - 4. Esta oración no la inició Ana, sino Dios; Dios escogió a Ana porque ella estaba dispuesta a cooperar con Él y contestó su oración: abrió su matriz y Ana concibió y dio a luz un hijo—v. 20.
 - 5. Luego, en conformidad con el voto que había hecho, ella ofreció a su hijo a Dios, y lo puso bajo la custodia de Elí.
 - 6. Esto muestra que Ana, la madre de Samuel, cooperó con Dios.
 - B. Nos debe impresionar profundamente el hecho de que el cumplimiento de la economía de Dios requiera nuestra cooperación; cooperar con Dios significa atarnos a Él; podemos asemejar esto a una carrera en la que se participa en equipos de dos personas.
 - C. Hoy muchos continentes y países están abiertos al recobro del Señor, así que es menester que los santos hagan un voto, como lo hizo Ana; esperamos que muchos jóvenes hagan dicho voto:
 - 1. Usted debe decir: “Señor, soy Tuyo; me entrego a Ti”.
 - 2. Dios honrará el deseo que usted tiene en su corazón y hará algo para cumplir el voto que le haya hecho.
- II. En medio del caos en el que se hallaba el Israel degradado, Elcana y Ana permanecían en la línea de la vida que Dios había ordenado para cumplir Su propósito eterno:**
- A. El objetivo de dicha línea era dar a luz a Cristo, para que el pueblo de Dios lo disfrutara y, como resultado, Dios obtuviera Su reino en la tierra, el cual es el Cuerpo de Cristo, el organismo del Dios Triuno.
 - B. La salvación nos beneficia principalmente a nosotros, mientras que el propósito de Dios está relacionado con el cumplimiento de Su deseo:

1. Debemos preguntarnos cuál es nuestro interés, ¿nuestro propio beneficio o el propósito de Dios?
2. Hoy todas las personas se preocupan por sus propias cosas.
- C. Bajo el arreglo soberano de Dios, Ana se encontraba oprimida en su alma por la carga que sentía en su espíritu, la cual anhelaba presentar a Jehová; este era el mover de Dios y debido a que Él se movía en Ana, ella no tuvo paz hasta que oró a Dios pidiéndole un hijo.
- D. Dios pudo motivar a Ana porque ella era uno con Él al permanecer en la línea de la vida; mientras que Dios pueda obtener una persona así, Él puede efectuar Su propósito en la tierra:
 1. Espero que al menos algunos de nosotros seamos las Anas de hoy y digamos: “Señor, si tienes algo en Tu corazón que desees realizar, heme aquí; quiero permanecer en la línea de la vida para cumplir Tu economía”.
 2. “Si hacen esto, tengo la plena certeza de que Dios actuará por medio de ustedes; Él vendrá a ustedes y los motivará; Dios necesita muchas “Anas” que puedan producir los “Samueles” que cambien la era”—Witness Lee, *Estudio-Vida de 1 y 2 Samuel*, pág. 11.

III. El origen de Samuel fue su madre, quien era una persona que buscaba a Dios y oraba (vs. 9-18); la oración de ella era un eco de lo que estaba en el corazón de Dios; su oración proporcionaba la cooperación humana al mover divino para que se efectuara la economía eterna de Dios:

- A. No debemos seguir ofreciendo oraciones viejas y formales; más bien, debemos orar algo que haga eco a lo que está en el corazón de Dios.
- B. Esto significa que lo que digamos en nuestra oración debe ser exactamente lo que Dios desea expresar; orar de esta manera es expresar lo que hay en el corazón de Dios.
- C. La oración de Ana fue así: Dios deseaba obtener a Samuel, pero necesitaba que Ana cooperara con El y se lo pidiera, diciéndole: “Señor, necesito un hijo”.
- D. Después de una oración como la que ofreció Ana, fue muy fácil que Dios actuara, pues la cooperación del hombre facilitó Su propósito.
- E. Lo que Dios hizo en respuesta a la oración de Ana mantiene el principio de que Dios necesita que el hombre coopere con Él para llevar a cabo Su economía: este es el principio de encarnación.
- F. Dios contestó la oración de Ana con el objetivo de producir un nazareo que se entregara exclusivamente al cumplimiento de Su deseo; un nazareo es una persona que se consagra totalmente a Dios:
 1. Nos debe impresionar el origen de Samuel; debido a su origen, era imposible que él fuera una persona ordinaria o mundana.
 2. Por el contrario, fue él quien reemplazó el sacerdocio caduco y quien produjo a David, quien a su vez produjo a Cristo.
- G. Las hermanas especialmente deben aspirar a ser como Ana, al orar para producir algunos que sean como Samuel, quienes pondrán fin a la era de confusión de modo que Cristo el Rey pueda venir con Su reino:
 1. A fin de que nosotros oremos para atender a la necesidad de Dios en la actualidad, necesitamos de Cristo como la corporificación de Dios y como la realidad de las ofrendas—vs. 4-5.
 2. También necesitamos del cumplimiento de la Tienda de Reunión, que es la iglesia como morada de Dios; Ana no hizo su oración prevaleciente en su casa—vs. 9-11.

3. Necesitamos de la corporificación de Dios y de Su salvación completa en la vida de iglesia; entonces podremos hacer oraciones prevalecientes en función de la meta de Dios, para introducir el reino.

IV. El ministerio de Ana era traer al Rey:

- A. Ana lloró, ayunó, oró y clamó al Señor por un hijo que sería absolutamente dado al Señor para Su servicio: 1 S. 1:10-11, 26-28.
- B. Por este hijo se estableció un Rey—1 S. 16:13; 1 Cr. 11:3b; cf. Mt. 1:1.
- C. Si estos son los postreros días y los ojos de Dios están en aquellos que pueden ser los medios para traer al Rey, preguntémonos: "¿Cuál es nuestro ministerio? ¿Tenemos alguna parte en este ministerio especial, este ministerio de Ana?"
- D. Aquellos que quieren ser Anas deben prepararse para la persecución, el desprecio, el llanto y el ayuno; este ministerio cuesta; un precio tiene que ser pagado porque todo ese ministerio viene a través de pruebas y sufrimientos; tiene que ser forjado en nosotros—1 S. 1:6-7.
- E. No se trata de cuántos podemos salvar, sino de que Dios obtenga Su compañía de vencedores; Dios quiere conseguir un pueblo que pueda orar y traer Su reino.
- F. La oración de Ana fue el medio para el nacimiento de Samuel; nuestras oraciones deben resultar en la producción de vencedores—Ap. 2:7, 11, 17, 26-28; 3:5, 12, 20-21; 12:5; 14:3-5.
- G. El hijo en 1 Samuel 1 es el hijo varón en Apocalipsis 12, el que trae al Rey y al reino—12:5-10.

Extractos del ministerio:

CONCLUSION AL ESTUDIO-VIDA DE 1 Y 2 SAMUEL

Los libros de 1 y 2 Samuel revelan que Dios necesita la coordinación y cooperación del hombre para cumplir Su economía. El primer caso es Ana, la madre de Samuel. Ella buscaba a Dios y coordinó y cooperó espontáneamente con El. Esto permitió que Dios reemplazara el sacerdocio degradado bajo Elí con un nuevo sacerdocio, el cual levantó el propio Dios por medio de Samuel, hijo de Ana.

Samuel, quien es el fruto de la coordinación y cooperación que su madre Ana rindió a Dios, llegó a ser un nazareo fiel, conforme al deseo que su madre sentía por Dios; y por medio de él, Dios pudo acabar con la era corrupta de los jueces e introducir (1) la era del reinado, que reemplazaría el ministerio administrativo del antiguo sacerdocio y (2) el ministerio profético, que reemplazaría el ministerio del antiguo sacerdocio, el cual consistía en hablar por Dios. (Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, msj. 38, pág. 249)

EL PENSAMIENTO CENTRAL

El pensamiento central de 1 y 2 Samuel es que el cumplimiento de la economía de Dios requiere la cooperación del hombre, como lo ejemplifican la historia de Ana, madre de Samuel, de Samuel mismo y de David, en un sentido positivo; y la historia de Elí y Saúl, en un sentido negativo. Esta cooperación está relacionada con el disfrute personal que tenemos de la buena tierra, la cual tipifica al Cristo que lo es todo y que lo incluye todo. Por consiguiente, 1 y 2 Samuel son la continuación de los libros de Josué, Jueces y Rut, y detallan el disfrute que tenemos de la buena tierra dada por Dios. La misma buena tierra que disfrutaron los que cooperaron con Dios, llegó a ser el reino de Dios, en el cual ellos gobernaron en calidad de reyes. Esto tipifica el disfrute de Cristo que experimentan los creyentes neotestamentarios, por el cual ellos reinan en la vida eterna (Ro. 5:21).

Nos debe impresionar profundamente el hecho de que el cumplimiento de la economía de Dios requiera nuestra cooperación. Cooperar con Dios significa atarnos a Él. Podemos asemejar esto a una carrera en la que se participa en equipos de dos personas. En esta carrera se ata la pierna de un corredor a la de su compañero. Para que ellos puedan correr, deben cooperar uno con el otro sin desplazarse de manera independiente. Así es la vida cristiana. Ser cristiano es estar atado a Cristo y compartir una sola vida y llevar un solo vivir.

El nacimiento de Samuel requirió que Ana cooperara con Dios. El viejo sacerdocio se había vuelto decadente y menguaba cada vez más, y Dios quería establecer un nuevo comienzo. Dios preparó secretamente las circunstancias que rodearon el nacimiento de Samuel. Por una parte, El cerró la matriz de Ana, y por otra, Él le suscitó una rival (1 S. 1:6). Esto obligó a Ana a orar que el Señor le diera un hijo varón. En su oración, Ana hizo un voto a Dios, diciéndole: “Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acodares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza” (v. 11). Esta oración no la inició Ana, sino Dios. Dios escogió a Ana porque ella estaba dispuesta a cooperar con El. Dios contestó su oración y abrió su matriz, y Ana concibió y dio a luz un hijo (v. 20). Luego, en conformidad con el voto que había hecho, ella ofreció a su hijo a Dios, y lo puso bajo la custodia de Elí. Esto muestra que Ana, la madre de Samuel, cooperó con Dios. Su ejemplo muestra la clase de personas que Dios busca hoy.

Hoy muchos continentes y países están abiertos al recobro del Señor. Así que es menester que los santos hagan un voto, como lo hizo Ana. Espero que muchos jóvenes hagan dicho voto. Usted debe decir: “Señor, soy Tuyo. Me entrego a Ti”. Dios honrará el deseo que usted tiene en su corazón y hará algo para cumplir el voto que le haya hecho. (Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, msj. 1, págs. 5-7)

Sus padres, los cuales adoraban a Dios

Desde la perspectiva humana, el origen de Samuel fue sus padres, los cuales adoraban a Dios (vs. 1-8).

*Permanecían en la línea de la vida
que Dios había establecido para cumplir Su propósito eterno*

En medio del caos en el que se hallaba el Israel degradado, Elcana y Ana permanecían en la línea de la vida que Dios había ordenado para cumplir Su propósito eterno. El objetivo de dicha línea era dar a luz a Cristo, para que el pueblo de Dios lo disfrutara y, como resultado, Dios obtuviera Su reino en la tierra, el cual es el Cuerpo de Cristo, el organismo del Dios Triuno.

Elcana y Ana permanecían en la línea de la vida no sólo con la finalidad de que Dios efectuara la salvación eterna, sino también para que El cumpliera Su propósito eterno. La salvación nos beneficia principalmente a nosotros, mientras que el propósito de Dios está relacionado con el cumplimiento de Su deseo. Debemos preguntarnos cuál es nuestro interés, ¿nuestro propio beneficio o el propósito de Dios? Hoy todas las personas se preocupan por sus propias cosas. Incluso a la mayoría de los creyentes no les interesa el propósito de Dios. Puedo testificar acerca del hermano Watchman Nee, que él era un hombre dado exclusivamente al propósito de Dios. Mi deseo es seguir su ejemplo. En el recobro del Señor, nosotros estamos entregados al propósito de Dios, y permanecemos en la línea de la vida que Dios estableció para cumplir Su propósito, el cual es obtener el Cuerpo, el organismo del Dios Triuno, para que Él tenga Su expresión completa de manera corporativa.

*Cooperaban con el mover de Dios en la tierra
para el cumplimiento de Su economía*

Esta pareja cooperaba con el mover de Dios para el cumplimiento de Su economía. Elcana y Ana no actuaban por sí solos; ellos eran movidos por el que los inducía, por la persona divina que operaba en ellos de forma secreta. Bajo el arreglo soberano de Dios, Ana se encontraba oprimida en su alma por la carga que sentía en su espíritu, la cual anhelaba presentar a Jehová. Este era el mover de Dios. Debido a que Él se movía en Ana, ella no tuvo paz hasta que oró a Dios pidiéndole un hijo. El Dios soberano, continuó obrando en ella y motivándola para que orara. A pesar de que Elí, quien estaba a cargo del servicio de la casa de Dios, no la entendió, Ana, en su oración, cooperaba con el mover de Dios.

Dios pudo motivar a Ana porque ella era uno con El al permanecer en la línea de la vida. Mientras que Dios pueda obtener una persona así, Él puede efectuar Su propósito en la tierra. Espero que aunque sea algunos de nosotros seamos las Anas de hoy y digamos: “Señor, si tienes algo en Tu corazón que deseas realizar, heme aquí. Quiero permanecer en la línea de la vida para cumplir Tu economía”. Si hacen esto, tengo la plena certeza de que Dios actuará por medio de ustedes. El vendrá a ustedes y los motivará. Dios necesita muchas “Anas” que puedan producir los “Samueles” que cambien la era.

Especialmente su madre Ana, quien buscaba a Dios y oraba a El

El origen de Samuel fue su madre, quien era una persona que buscaba a Dios y oraba (vs. 9-18). La oración de ella era un eco de lo que estaba en el corazón de Dios. Su oración proporcionaba la cooperación humana al mover divino para que se efectuara la economía eterna de Dios.

No debemos seguir ofreciendo oraciones viejas y formales. Más bien, debemos orar algo que haga un eco a lo que está en el corazón de Dios; o sea, lo que digamos en nuestra oración debe ser exactamente lo que Dios desea expresar. Orar de esta manera es expresar lo que hay en el corazón de Dios. La oración de Ana fue así. Dios deseaba obtener a Samuel, pero necesitaba que Ana cooperara con El y se lo pidiera, diciéndole: “Señor, necesito un hijo”. Esta oración era muy humana, pero cooperaba con el mover divino que cumplía la economía de Dios.

El Dios que actúa mediante Su respuesta
a la oración de la madre de Samuel
*Según el deseo de Dios de actuar
entre Sus escogidos*

Hablando en términos específicos, el origen de Samuel fue el resultado del Dios que induce y Su respuesta a la oración de la madre de Samuel (vs. 19-20). Después de una oración como la que ofreció Ana, fue muy fácil que Dios actuara, pues la cooperación del hombre facilitó Su propósito. El Dios que actúa contestó la oración de la madre de Samuel en conformidad con Su deseo e intención relacionados con Su mover entre Sus escogidos.

*En conformidad con el principio
de que Dios necesita de la cooperación del hombre*

Lo que Dios hizo en respuesta a la oración de Ana mantiene el principio de que Dios necesita que el hombre coopere con El para llevar a cabo Su economía. Este es el principio de encarnación.

*Para producir un nazareo que se entregara exclusivamente
al cumplimiento del deseo de Dios*

Dios contestó la oración de Ana con el objetivo de producir un nazareo que se entregara exclusivamente al cumplimiento de Su deseo. Un nazareo es una persona que se consagra totalmente a Dios. En aquel tiempo, el nazareo no debía cortarse el pelo ni beber vino. En la Biblia, el pelo largo significa autoridad. El hecho de que el nazareo se dejara el pelo largo era una señal de que, así como la mujer toma a su marido por cabeza, él tomaba a Dios como la Cabeza, y que lo consideraba su Marido. Así que, el nazareo es uno que se somete a Dios y lo toma como su Cabeza, como Su autoridad. Por esto oró Ana que si el Señor le daba un hijo, no pasaría navaja sobre la cabeza de él (v. 11). En la Biblia, beber vino significa disfrutar de los placeres mundanos. Un nazareo no sólo se somete a Dios como la autoridad, sino que también no tienen ningún interés en disfrutar de los placeres del mundo. Aun antes de nacer, Samuel fue consagrado por su madre para que fuera una persona así. Esto es algo importante, pues fue Samuel quien trajo una nueva era.

La era del Nuevo Testamento también la introdujo un nazareo: Juan el Bautista. El Señor Jesús era un nazareo, como también lo fueron Pedro y Pablo. De hecho, todo aquel que permanece en la línea de la vida es un nazareo. Si queremos ser los nazareos de hoy, debemos tomar a Dios como nuestra Cabeza y Marido, debemos someternos a Él y no tener ningún interés en los placeres mundanos.

Nos debe impresionar el origen de Samuel. Debido a su origen, era imposible que él fuera una persona ordinaria o mundana. Por el contrario, fue él quien reemplazó el caducado sacerdocio y quien produjo a David, quien a su vez produjo a Cristo.

...

Apoyado por su madre

En 1 Samuel 2:19 se da un indicio de que a Samuel lo apoyó su madre. En el recobro actual del Señor, todos necesitamos apoyo, y le damos gracias al Señor por todas las madres que hay en la vida de iglesia. (Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, msj. 2, págs. 10-13, 14)

**LA APLICACIÓN DEL CASO DE SAMUEL
A NUESTRA SITUACIÓN ACTUAL**

Nuestra situación actual y la necesidad de Dios en la actualidad son, en principio, iguales a la situación y necesidad que había en tiempos de Samuel. Es necesario que hoy haya algunos que oren conforme a la necesidad de Dios, tal como hizo Ana. Dios necesita a algunos que sean como

Samuel, quien fue nazareo, sacerdote, profeta y el último de los jueces. Samuel fue el último de los jueces debido a que Dios lo usó para poner fin a la situación de confusión que había en medio del pueblo de Dios, el cual carecía de rey y de reino. Dios necesita a aquellos que reúnan los requisitos para poner fin a la situación negativa imperante y que introduzcan al rey y el reino. El cumplimiento del reino es el reino venidero, el cual será traído por el Señor Jesús, pero es necesario que hoy haya algunos que sean como Samuel, quienes cooperan para introducir ese reino. En cierto sentido, Cristo nuestro Rey todavía no está aquí, y todavía estamos en medio de una situación de confusión, tal como en la era de los jueces. Debemos aspirar a ser el último de los jueces. Las hermanas especialmente deben aspirar a ser como Ana, al orar para producir algunos que sean como Samuel, quienes pondrán fin a la era de confusión de modo que Cristo el Rey pueda venir con Su reino.

Debemos comprender lo sumamente importante que es la Trinidad Divina a fin de que esto pueda lograrse. A fin de que Ana orase una oración tan prevaleciente y recibiera una respuesta definida, ella necesitaba el tabernáculo y las ofrendas, que tipifican a Cristo el Hijo como la corporificación de Dios y la realidad de todas las ofrendas. De manera similar, a fin de que nosotros oremos para atender a la necesidad de Dios en la actualidad, necesitamos de Cristo como la corporificación de Dios y como la realidad de las ofrendas. También necesitamos del cumplimiento de la Tienda de Reunión, que es la iglesia como morada de Dios. Ana no hizo su oración prevaleciente en su casa. Necesitamos de la corporificación de Dios y de Su salvación completa en la vida de iglesia. Entonces podremos hacer oraciones prevalecientes en función de la meta de Dios, para introducir el reino. En esto consiste la experiencia de la Trinidad Divina. (The Divine Trinity as Revealed in the Holy Word, cap. 10, págs. 99-100)

EL MINISTERIO DE ANA

Ana lloró, ayunó, oró y clamó al Señor por un hijo que sería absolutamente dado al Señor para Su servicio. Este hijo fue el que trajo al Rey. Hannah no tenía nada de qué estar orgullosa. Sin embargo, Penina, tenía mucho de qué presumir. Ella podría señalar a todos sus hijos y decir: "Tengo esto y eso, todo esto y todo eso, etc". Quisiera decirles una palabra de mi corazón. Si todavía están en la era de Jueces, pueden ser bendecidos y producir algo, pero los ojos de Dios no estarán sobre ustedes. Si estos no fueran los postreros días, esperaríamos que Penina pudiera tener muchos más hijos. Pero si tengo razón, estos son los postreros días y los ojos de Dios están sobre aquellos que pueden ser los medios para traer al Rey. Preguntémonos: "¿Cuál es nuestro ministerio? ¿Tenemos alguna parte en este ministerio especial, este ministerio de Ana?" Algunos no tienen otro pensamiento que un avivamiento. Crean que el principio de Jueces continuará hasta el final. Pero hace falta el ministerio más importante, lo cual es de traer al Rey.

El camino de Ana no era una manera fácil, y se hizo aún más difícil debido a las comparaciones y burlas de Penina. Aquellos que quieren ser las Anas deben prepararse para la persecución, el desprecio, el llanto y el ayuno. Este ministerio cuesta. Hay que pagar un precio porque todo ese ministerio pasa por pruebas y sufrimientos; tiene que ser forjado en nosotros. Otros pueden comer, beber y mirar a sus hijos, pero aquí había uno que ayunó y lloró. No se trata de cuántos podemos salvar, sino de que Dios tenga Su compañía de vencedores. Dios quiere obtener un pueblo que pueda orar y traer el reino.

La oración de Ana fue el medio para el nacimiento de Samuel. Nuestras oraciones deben dar lugar a la producción de vencedores. ¿Qué hemos hecho a este respecto? Algunos que han trabajado mucho y tienen muchos hijos dirán: "Parece que usted no está haciendo nada. Antes usted podía dirigir reuniones de avivamiento y hacer esto y el otro. ¿Qué está haciendo ahora?" Ni siquiera Eli, el sacerdote de Dios, entendía a Ana. Dijo: "¿Qué estás haciendo? Estás borracha."

Desde el nacimiento de Samuel vemos una línea de profetas que también podrían ser sacerdotes para traer al Rey. Ana dio a luz a un hijo, un profeta. Dios había hecho mucho con Ana. La guió a través de todo tipo de dificultades. Como resultado, fue capaz de encontrar a alguien que pudiera dejar a un lado el

comer y el beber y todo lo demás. Llegó al punto en que no podía seguir sin un hijo; llegó a un punto en el que tenía que tener un hijo. El hijo en 1 Samuel 1 es el hijo varón de Apocalipsis 12, el que trae al Rey y al reino. (CWWN, vol. 46, cap. 172, págs. 1179-1180)

Preguntas para estudiar:

1. ¿De qué manera coordinó y cooperó Ana con Dios para el cumplimiento de Su economía? ¿Cómo muestra su ejemplo la clase de personas que Dios busca hoy?
1. ¿Qué es la “línea de la vida”? ¿Cómo podemos, al igual que Ana, permanecer en la línea de la vida para cumplir la economía de Dios?
1. ¿Cómo pueden las hermanas —como las Anas de hoy— orar oraciones prevalecientes para satisfacer la necesidad de Dios y traer el reino de Dios?

Referencias y lectura adicional:

1. *Estudio-vida de 1 de Samuel*, mensajes 2 y 38.
2. *The Divine Trinity as Revealed in the Holy Word*, Chapter 10.